

Crecimiento Forestal vs. Cazadores. Hegemonía, globalización y disputa por los recursos del medio ambiente en Misiones- Argentina.

Críspulo Ibarra.

Cita:

Críspulo Ibarra (2008). *Crecimiento Forestal vs. Cazadores. Hegemonía, globalización y disputa por los recursos del medio ambiente en Misiones- Argentina. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/407>

**Crecimiento Forestal vs. Cazadores.
Hegemonía, globalización y disputa por los recursos del medio ambiente en
Misiones- Argentina**

Críspulo Ibarra PPAS-UNaM [yosoycrispulo@hotmail.com]

Introducción

La existencia de recursos de flora y fauna silvestre en esta provincia ha posibilitado el desarrollo de la caza como actividad muy difundida, tanto desde el punto de vista deportivo, como para la obtención de alimentos, la venta de cueros o plumas o especies vivas, o finalmente como estrategia de protección de animales de corral. Las modalidades que ha asumido históricamente esta práctica, se encuentran directamente relacionadas con el modelo histórico de ocupación del espacio característico del avance del modo de producción capitalista de estas zonas y se ha desarrollado en la provincia de Misiones desde larga data.

Fue y es practicada por las comunidades aborígenes que pueblan esta provincia, como parte de una economía de subsistencia. Los obrajeros que formaron parte del frente extractivo y los inmigrantes que venían a asentarse en estas tierras, también practicaron la caza, adaptando técnicas ya conocidas al contexto de la selva de estas zonas¹.

Esta práctica ha logrado mantenerse hasta la actualidad a través de una transferencia de conocimientos de generación en generación²; con el transcurso del tiempo ha ido sufriendo una serie de cambios vinculados a diversos factores, que acarrearán transformaciones hacia el interior del grupo de los cazadores en general. Cambios que a su vez dependen del desarrollo del actual modo de producción en la provincia en sus distintas etapas (frente extractivo, agrícola y forestal), y su impacto en la organización de la propiedad fundiaria y sobre la estructura jurídica.

Estos cambios propios del momento histórico en el que la práctica se desarrolla, suponen el mayor aprovechamiento del suelo, ejerciendo un mayor control sobre la propiedad privada, la prohibición del ingreso a espacios antes frecuentados por los cazadores, como así también la creación de áreas de reservas y parques, a las que se suman los controles generados desde el Estado por parte de Gendarmería Nacional y el Ministerio de Ecología³, vinculados a los límites a la extracción maderera y a la caza de la fauna local.

Estos condicionamientos vienen a generar nuevas estrategias de organización en los grupos de cazadores, que les permitan mantener la actividad, identificando el acceso a espacios con recursos de caza⁴, los medios necesarios para llegar y acceder al lugar⁵ y la desviación o camuflaje necesario para evadir los controles, además del

¹ Principalmente los inmigrantes europeos. Esto ha llevado a que se practique la cacería con perros, en grupos, caza silenciosa y otros estilos.

² Sobre el comportamiento natural de la flora y fauna silvestre, adaptando técnicas que se ajusten a las características autóctonas para obtención de sus presas.

³ Estos controles se hacen dentro de los espacios selváticos (montes) y también sobre rutas nacionales y provinciales. Ocasionalmente pueden hacerse en caminos vecinales (picadas, etc.)

⁴ Montes fiscales o de propiedad privada.

⁵ Movilidad, tiempo, permiso-en el caso de ser propiedad privada, etc.

conocimiento propio de la actividad cinegética, implicando esto nuevos desafíos para los cazadores que actualmente se hallan activos en la práctica.

La caza como práctica tradicional y su mantenimiento dentro de un contexto globalizado bajo la modalidad del actual régimen de acumulación, ha llevado a centrar el tema de investigación en las prácticas contemporáneas de esta actividad en la provincia de Misiones (Argentina) y los condicionamientos propios del momento histórico en el que se desarrolla.

Esta práctica ha logrado mantenerse hasta la actualidad a través de una transferencia y enriquecimiento de un patrimonio de elementos cognitivos, de generación en generación, del comportamiento natural de la flora y fauna silvestre, adaptando técnicas que se ajusten a las características autóctonas para la obtención de sus presas. Con el transcurso del tiempo, la caza ha ido sufriendo una serie de cambios vinculados a diversos factores, que acarrearán transformaciones hacia el interior del grupo de los cazadores en general.

De este modo, desde el enfoque etnográfico focalizamos el estudio de las características generales de los cazadores y las distintas formas en que se relacionan con la caza, su entorno social y el medio ambiente, a fin de identificar algunos elementos que refuerzan la continuidad y reproducción de la caza en todas sus formas dentro de la provincia.

Para llevar a cabo esta labor recurrimos al planteamiento de la antropología simbólica, a través de autores tales como Phillippe Descola, Bertrand Hell, etc., así como al tratamiento dado a la cuestión naturaleza- medioambiente por parte de Arturo Escobar, a partir de tres dimensiones de análisis: social, económica-ocupacional y naturaleza.

La dimensión social, teniendo en cuenta el involucramiento de los cazadores en una sociedad como la de Aristóbulo del Valle, donde estos forman parte de la red de relaciones cotidianas en general. Planteando una visión local hacia la caza como práctica, como así también hacia los cazadores, en cuanto sus cultores y practicantes de una tradición cultural.

La dimensión económica-ocupacional, que viene a plantear en cierta forma algunas diferencias posibles en cuanto a la interpretación de la caza y el medio natural, usos de los recursos naturales, frecuencia de visitas al monte, tipo de caza, zonas, medios y acceso a los recursos, etc.

Por último la dimensión naturaleza, planteando las representaciones en función de la práctica, de los recursos, estatus de género y la jerarquía masculina, ya que la actividad de caza es exclusivamente masculina⁶, considerando además los conceptos de “caza como cosecha” y “caza como recolección”, aportados por Bertrand Hell (Hell, en Descola 2001)⁷, el cual habla de diferentes tipos de interpretación y administración de los recursos de fauna por parte de los cazadores en Europa, lo que permitirá comparar si la caza que se da en esta provincia puede parecerse a la que se da en Europa o merece otro tipo de clasificación.

⁶ Debido a los riesgos propios de la caza, esta ha favorecido a los hombres, otorgándoles estatus dentro de su género, a medida que demuestran su virilidad a través de las presas obtenidas, aumentando así su rango.

⁷ Cazadores Rabiosos.-El dominio del salvajismo en el noroeste de Europa. En Descola 2001.

Consideraciones importantes y cambios a partir de los años 90

A lo largo de la década del 90, Argentina ha sido escenario de numerosos cambios entre los que podemos mencionar el redireccionamiento de las actividades del Estado, expresadas en el traspaso de activos y funciones gubernamentales al sector privado.⁸

El proceso de privatizaciones marca un hito en grandes empresas del país, promoviendo el desembarco de importantes corporaciones transnacionales, provocando una cantidad importante de operaciones de fusiones y adquisiciones, registrándose con particular intensidad en el transcurso de la segunda mitad de la década pasada, implicando cambios apreciables en la estructura de la propiedad, las modalidades de gestión y el funcionamiento de los mercados.⁹

La apertura económica además, ha permitido la incorporación de tecnología a través de maquinaria importada, contribuyendo de este modo a la tecnificación e innovación tecnológica de los procesos de trabajo.

Otro fenómeno destacable ha sido el de la globalización, caracterizado como una nueva etapa en el desarrollo del modo de producción capitalista que viene a fragmentar la función productiva en extensiones transnacionales, afectando contundentemente a todas las economías nacionales a nivel mundial.¹⁰

En el ámbito nacional

Se puede observar cómo el Estado va a favorecer al actual proceso de acumulación desarrollado en esta región del país, incluyendo a Misiones como un punto estratégico de inversiones, dada las ventajas comparativas en cuanto a producción de recursos maderables de rápido crecimiento.

“El gobierno nacional ha contribuido al desarrollo de la actividad foresto-industrial en el país, a través de la consolidación del marco legal¹¹, del incremento en las oportunidades de inversión y mejoramiento de la infraestructura regional, permitiendo que el sector foresto-industrial sea blanco de fuertes inversiones¹², particularmente aquellas de capital extranjero.

En el año 1992 se establece una política específica para el sector, el Régimen de Promoción de Plantaciones Forestales (RPPF), con el objetivo de ampliar la superficie forestada con especies de rápido crecimiento, contándose con un subsidio sobre las plantaciones efectivamente logradas. Cabe destacar que el subsidio apunta

⁸ Esto se ha manifestado en la Ley de Reforma del Estado, implementada como forma de promocionar el proceso de privatizaciones.

⁹ Véase POTSCHKA, Noelia G.: “Del monte al pinal. Las condiciones de trabajo de los obreros en Aristóbulo del Valle”- Monografía de Tesis para la Licenciatura de Antropología Social, año 2004.

¹⁰ En este contexto, a lo largo de los años 90 se ha ido avanzando en el proyecto de integración regional, representado por el MERCOSUR. La apertura comercial experimentada sistemáticamente por Argentina y la integración regional se reflejaron en un fuerte crecimiento del flujo de comercio intraregional y elevándose considerablemente la importancia de Brasil como destino de las exportaciones argentinas. Pero la súbita modificación del escenario económico en el principal socio comercial, consecuencia de la devaluación de la moneda brasileña (Real), ha dado lugar a reclamos para mejorar las condiciones competitivas de los sectores vinculados al intercambio externo, y en especial para facilitar las exportaciones al Brasil y limitar los ingresos de productos brasileños. Generándose como consecuencia, visibles tensiones en el ámbito del MERCOSUR.

¹¹ La apertura de la economía, el proceso de privatizaciones que han sido plasmadas a través de políticas específicas.

¹² Se entiende por inversiones tanto las ampliaciones o las transferencias de activos, así como los nuevos negocios.

al apoyo económico en la implantación de bosques y prácticas silviculturales (poda y raleo).

A fin de fortalecer tal régimen, en el año 1995 se lanza el Plan Nacional de Desarrollo Forestal (PNDF) con la finalidad de promover la actividad foresto-industrial, mediante la actualización del marco legal. Este régimen tuvo vigencia desde entonces hasta el año 1999, continuándose la promoción de las actividades forestales de acuerdo a lo establecido por la Ley 25080.¹³ (POTSCHKA, 2004: 15-16)

Dentro de la fundamentación de las leyes que regulan el marco legal, las exigencias solo pueden ser alcanzadas por un perfil de productores forestales, excluyendo a los productores minifundistas tradicionales, dejándolos fuera de los beneficios y subsidios promovidos por la Ley 25 080. De esta manera los que logran ajustarse a los requisitos de la misma son los mismos que ocupan un espacio de poder dentro del gobierno y que a su vez son los que deciden la aprobación de dichas leyes.

Lo interesante de este mecanismo de poder hegemónico, es que los mismos actores que forman parte del sector de producción privada, pueden de esta forma controlar la legalidad y a su vez legitimar la explotación a gran escala de recursos naturales, condenando otros modos de relacionarse con los mismos, como es el caso de las culturas locales.

A partir de la implementación de estas políticas, la superficie implantada viene a incrementarse notablemente en el período 1992-2000, alcanzándose una dinámica de forestación de 7 347 hectáreas en el año 1992 y cerca de 50 mil hectáreas en el año 1999.

Esto ha sido el resultado de una política de incentivos a la forestación y a la foresto-industria, que ha venido a potenciarse con la promulgación de la Ley 25 080, donde se prevé la continuidad de los subsidios para plantaciones hasta el año 2009, además de la estabilidad fiscal de 30 y hasta 50 años para los proyectos foresto-industriales y beneficios impositivos de la jurisdicción nacional, provincial y municipal, lo que garantiza la implementación de una política forestal de las tres jurisdicciones del estado.

Hasta el año 1999, el Estado estuvo aumentando constantemente las inversiones directas en el sector foresto-industrial, por medio del RPPF. La evolución de las inversiones gubernamentales derivadas de este régimen se presenta de la siguiente manera: entre el período comprendido en los años 1992 y 1999, el total de inversiones gubernamentales en el sector ha sido de 141 700 millones de dólares. De este monto, la mayor parte, 135 600 millones de dólares, se ha destinado a la implantación de bosques (correspondiéndose con el 95,7 %), mientras el restante (4,3 %) se ha orientado a las prácticas silviculturales de poda (3 700 millones de dólares) y raleo (2 400 millones de dólares).

También cabe mencionar la existencia de inversiones por parte del sector privado nacional. Estas se relacionan básicamente al proceso de equipamiento, incorporación de tecnología y modernización de instalaciones, particularmente de las PyMES

¹³ Esta ley de inversiones para bosques cultivados, “busca la utilización de los recursos asignados por el Estado en la promoción de plantaciones forestales, otorgando beneficios impositivos”, conforme reza su articulado.

(Pequeñas y Medianas Empresas) del segmento de madera sólida.¹⁴ Además se destacan las inversiones efectuadas en el segmento celulósico y paplero, que sobrepasan los 500 millones de dólares, predominando aquellas orientadas a la ampliación de la producción.

Misiones ha sido la provincia que ha recibido el 50 por ciento del destino de inversiones gubernamentales directas en el sector foresto-industrial. Entre los años 1992 y 1999 solamente en la provincia, las inversiones gubernamentales a través del subsidio ascendieron a los 72 millones de dólares, predominando lo destinado al establecimiento de plantaciones (69 300 millones de dólares), mientras que lo restante le corresponde a las prácticas silviculturales de poda (1 600 millones de dólares) y raleo (1 millón de dólares).

Referente a las inversiones por parte del sector privado nacional en la provincia, no existen estadísticas oficiales al respecto. Conforme lo ocurrido en el ámbito nacional, las inversiones realizadas por el sector privado a nivel provincial, también se han concentrado en las PyMES del segmento de madera sólida. De los mil millones de dólares invertidos en los últimos 10 años por las PyMES en el ámbito nacional, se estima que aproximadamente 500 millones de dólares se han volcado a Misiones y Corrientes. También es importante mencionar el traspaso de la compañía estatal Papel Misionero al sector privado.

En la década de los 90, entonces, la actividad foresto-industrial adquiere un protagonismo significativo, mejorando la productividad y concentrando la producción en pocas empresas.

Una gran parte de las forestaciones existentes e implantadas a través del RPPF, se ubican en Misiones, donde también se encuentran en curso la mayoría de las nuevas plantaciones.¹⁵

Datos oficiales de la SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación) dan cuenta que el RPPF ha sido responsable por el incremento observado en la superficie forestal en el país en la última década. Hasta 1999 tal régimen ha permitido la forestación de 347 mil hectáreas en Argentina.¹⁶

Las estimaciones para el año 2000 apuntan a una reducción en esta tasa, dado el hecho que a partir de ese año, se produjeron retrasos en el pago de los reintegros, agravándose la situación en el año 2001.

Los motivos que explican la concentración de los subsidios forestales para Misiones y Corrientes se relacionan por un lado con la existencia en esta región de un importante centro consumidor de rollizos como materia prima, representado básicamente por la industria de celulosa, así como por la industria de productos de madera sólida. Y por otro lado, con el tamaño de las propiedades, particularmente en Misiones, donde predominan pequeñas propiedades rurales.¹⁷

Las grandes empresas forestadoras que operan en la región, avanzan con sus plantaciones utilizando recursos propios. Se estima que además de las poco más de 30 mil hectáreas anuales forestadas con recursos provenientes del RPPF, los grandes

¹⁴ Se estima que las inversiones de las PyMES del segmento de madera sólida en los últimos años, ascienden a los mil millones de dólares.

¹⁵ Actualmente, se estima que el área de bosques plantados en Misiones y Corrientes supera las 500 mil hectáreas.

¹⁶ Representando una tasa de forestación promedio de 43 300 hectáreas anuales.

¹⁷ El RPPF establece un límite máximo de superficie de 300 o 500 hectáreas, dependiendo del nivel de reintegro requerido. Como se verá, la ley N° 25 080 del año 1999 elimina este límite, permitiendo por lo tanto la ampliación de las hectáreas a forestar bajo su régimen.

forestadores en la región imprimen un ritmo de plantaciones del orden de las 15 a las 25 mil hectáreas anuales, tanto en actividades de replantío como de ampliación del área forestada.

Misiones como tierra fértil y proveedora de recursos maderables

La provincia de Misiones actualmente está catalogada como el polo forestal más importante del país¹⁸, las ventajas comparativas en cuestiones de producción de especies exóticas maderables, ha llevado a que los inversores extranjeros vean aquí la posibilidad de producción de materia prima, tanto para las papeleras como para foresto-industria y sus derivados.

Esta provincia se ha caracterizado por ser proveedora de materia prima de los mercados extra provinciales, proveyendo maderas de ley a los principales centros comerciales extra-provinciales (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, entre otros), haciendo una explotación de recursos forestales autóctonos, con transformación primaria *in situ*. Esta actividad ha tenido sus comienzos con el *Frente Extractivo*, que se ha desarrollado en la segunda mitad del siglo XIX.

“...entendiendo por tal un modelo de ocupación y utilización del espacio y, simultáneamente, un sistema productivo particular...” (Abínzano 2004:1)

Las características de este frente eran la baja inversión; las relaciones de producción precapitalistas; la destrucción de los recursos no renovables a corto plazo y su inserción absoluta en un sistema de mercado regulado desde fuera de la región por un capitalismo desarrollado. Los empresarios-contratistas, propietarios, permisionarios, etcétera- sólo buscaban extraer al máximo la materia bruta para transformarla *in situ* en materia prima destinada a los centros extra-provinciales donde recibían un tratamiento industrial. (Abínzano 2004:1)

Los dos productos principales en este proceso fueron la yerba mate y la madera de ley, recursos pertenecientes a la selva paranaense.

El frente extractivo ha generado una serie de organizaciones vinculadas a las actividades desarrolladas en los obrajes en los montes para extraer las maderas¹⁹, para proveer de materia prima al mencionado mercado, ubicado fuera de la provincia. Estaba coordinado por patrones extranjeros que venían a organizar el trabajo ocupando mano de obra local: paraguayos, indígenas, brasileños; quienes eran los conocedores del monte misionero.

Si bien en los procesos anteriores a la aparición de la forestación e incluso del RPPF hubo explotación y destrucción de masa boscosa nativa, no podemos negar el avance de la forestación llevó a arrasar grandes extensiones de selva paranaense antes consideradas como latifundios con dueños ausentistas. También podemos agregar que la explotación del bosque nativo ha provocando la escasez de la madera de ley extraída. Dicha escasez ha logrado ser sustituida por la madera proveniente de la

¹⁸ Esto lo afirman los principales inversores nacionales e internacionales que participaron del Congreso de Foresto Industria, realizado a mediados del año 2004 en el Centro de Convenciones de la Ciudad de Posadas, donde además resaltaban las ventajas comparativas de esta provincia con respecto a la producción forestal.

¹⁹ Estos obrajes consistían en la tala de árboles para proveer a los aserraderos, donde se cortaban en medidas estandarizadas, para ser vendidas. Véase Ambrosetti, capítulo II.

reforestación de especies exóticas, que han logrado ocupar gran parte del territorio provincial, produciendo un avance desmedido de la frontera agraria.

Esto se ha pronunciado a partir de que la provincia de Misiones haya sido vista como tierra fértil para la producción de especies maderables, lo cual fue favorecido por subsidios y una legitimación de dicha explotación.

De esta manera se han ido ocupando lugares antes no considerados, provocando ciertas transformaciones en los modos tradicionales de producción, como así también en algunas prácticas culturales, como el caso de la actividad de la caza, tema sobre el cual se pretende trabajar en este ensayo.

Profundizando en la cuestión de la forestación como producto de la visión del los mercados internacionales, parte de la globalización que ha ido generando cierta hegemonía dentro de esta provincia desde diferentes sectores - políticos, económicos, productivo, sociales, entre otros.

Los espacios de decisiones, en cuanto a los económicos y políticas de producción, regulación de precios, etc., han sido ocupados por los principales empresarios; ya sea en la Cámara de Representantes de la Provincia, como así también en el Senado de la Nación, donde la aprobación de las leyes favorecen el crecimiento de sus empresas de la mano de la forestación de especies exóticas maderables en grandes extensiones en esta provincia y parte de la provincia de Corrientes.

Cabe destacar que la producción de especies maderables no esta sujeta únicamente a la forestación para el cobro de los subsidios forestales, sino que se suman la liberación impositiva de las tierras afectadas al proyecto y además es la forma más amigable de asegurar la producción de materia prima para sustentación del mercado internacional.

En este sentido habría que preguntarse qué tipo de hegemonía es la que se practica en el caso que venimos desarrollando. Es fácil identificar que las decisiones internas en cuanto a las políticas económicas no dependen de un grupo de empresarios nacionales, sino que responden a un mercado desarrollado al que deben ajustarse a las exigencias del mismo para ser incluidos. En este caso estaríamos hablando de un poder hegemónico producto de la globalización, en la que esta provincia pasa a ser parte de la visualización económica y por lo tanto debe ser conquistada por medio de diferentes estrategias.

El conjunto de estrategias adoptadas por parte de la hegemonía económica global viene de la mano del desarrollo tecnológico, a través del cual se justifican ciertas prácticas y se condenan las que no se ajustan al nuevo modelo impuesto por las demandas internacionales.

Explotación de recursos naturales, Áreas de Reservas Naturales y prácticas locales.

La rápida desaparición de la masa de selva paranaense existente en la provincia de Misiones, ha llevado a la creación de políticas que durante la década de 1980 en la provincia de Misiones se constituyó un sector conservacionista bajo la premisa de salvar de manera urgente las ultimas porciones de selva paranaense, antes de que fuesen transformadas e espacios productivos (Véase Ferrero 2006).

Esta política que llevo a un notable aumento del número de Áreas Naturales Protegidas.

En este sentido, la naturaleza misionera es el escenario en el cual se desarrollan diversas prácticas, entre las que podemos encontrar la forestación de especies exóticas, la explotación maderera, la producción agrícola, y otras prácticas locales como la caza, teniendo en cuenta a la misma como una actividad tradicional en el monte misionero.

Específicamente se ha tenido en cuenta el gran espacio que ocupa el Corredor Verde Misionero –CVM-, percibido por los ambientalistas como una estrategia de conservación de la selva misionera, resultado de la mencionada política de creación de reservas naturales en la provincia, uniendo y considerando las áreas ya creadas.

El CVM es la conexión de los principales bloques de áreas protegidas estrictas del norte de la provincia, principalmente el Parque Nacional Iguazú –67.620 hectáreas- y el Parque Provincial Urugua-í –10.000 hectáreas-, con la reserva de biosfera Yabotí –80% propiedad privada, correspondiente a 31 propietarios donde se practica la explotación forestal de bosques nativos. A su vez, al interior de la reserva habitan cuatro comunidades Mbyá-guaraní. El 20% restante son reservas naturales, Parque Provincial Esmeralda, Reserva Natural Cultural Papel y la Reserva Guaraní, al este. En la zona centro, el Parque Provincial Cuñá Pirú²⁰.

Debido a la amplia extensión del CVM hemos recortado el espacio tomado en el presente, circunscribiéndolo a los límites del Parque Provincial Cuñá Pirú como una puerta abierta a la caza clandestina, legalmente prohibida en toda la provincia. Este Parque presenta problemas de delimitación, ya que linda con chacras y propiedades privadas que facilitan el acceso de los cazadores. Otro de los problemas aparece en relación al control, debido a la falta de móviles para el acceso y desplazamiento de los guardaparques en la zona; la escasez de personal, entre otros aspectos, impide el control sobre la totalidad del Parque.

El Parque Provincial Cuñá Pirú pertenece en su mayoría a Aristóbulo del Valle, cuya zona urbana limita con el parque –principalmente el Barrio Municipal, colonia Cerro Moreno, picada San José, entre otras.

Otros espacios que limitan con el CVM, y principalmente con el Parque Cuñá Pirú, son las localidades vecinas a Aristóbulo del Valle, como ser: Campo Grande, Dos de Mayo, Jardín América, Ruiz de Montoya y Garuhapé. Estos lugares se hallan relacionados al parque, como así también los cazadores, quienes suelen compartir territorios y grupos o equipos de caza.

Los cazadores actualmente activos en la práctica no pertenecen a un grupo homogéneo con perfil único, sino más bien podemos encontrarnos con actores que tienen actividades laborales totalmente distintas y que comparten un mismo grupo de caza o una misma zona. Debe tomarse en cuenta que esta práctica se mantiene en la mayoría de los casos como deporte perteneciente a una tradición de cazadores en esta provincia, aunque hay también casos en que es considerada como un recurso de aporte alimenticio, principalmente en zonas rurales y de obrajes.²¹

²⁰ Estos datos han sido tomados de Ferrero Brian: Misiones un bastión verde en el planeta. Un análisis de la conservación de la selva misionera. (En: Revista Estudios Regionales. Secretaría de investigación y postgrado. FH y CS, UnaM, N°9, 2001.)

²¹ En estos lugares se da la facilidad de acceso a los recursos de fauna, ya que en las zonas de chacras se encuentran algunas especies de menor porte, como el tatú, el poca (venado chico), y aves como: perdices, martinets, palomas, etc.. En los obrajes de extracción y laboreo de maderas nativas, los obrajeros suelen dedicar un tiempo a la caza para la obtención de carne, ya que deben permanecer por varios días en sus lugares de trabajo.

Un cazador hoy día, debe desplazarse hacia lugares alejados en búsqueda de recursos que les permitan cazar, ya que estos se encuentran en zonas de montes nativos y este es un recurso que actualmente se encuentra en extinción, lo que hace que se considere a las propiedades privadas, reservas, parques provinciales y nacionales, como espacios de caza.

A esto debe sumarse los controles generados desde el Estado por parte de Gendarmería Nacional y el Ministerio de Ecología, vinculados a los límites impuestos a la extracción maderera y a la caza de la fauna local. Estos controles se hacen dentro de los espacios selváticos (montes) y también sobre las rutas nacionales y provinciales. Ocasionalmente suelen efectuarse sobre caminos vecinales o picadas (en estos casos los controles están relacionados a algún tipo de denuncia específica, formando parte de una estrategia para la pesquisa de infracciones a la ley).

Estos condicionamientos vienen a generar nuevas estrategias de organización en los grupos de los cazadores, que les permite mantener la actividad, identificando el acceso a espacios con recursos de caza, los medios necesarios para llegar y acceder al lugar y la desviación o camuflaje necesario para evadir los controles, además del conocimiento propio de la actividad cinegética, implicando esto, nuevos desafíos para los cazadores que actualmente se hallan activos en la práctica.

En este sentido, el objetivo de esta investigación apunta a indagar acerca de los modos en que los cazadores se relacionan con la caza (significación, trayectoria, estrategias de caza, empleo de técnicas, transferencia de conocimientos, modalidad, lugares, etc.), mediados por factores contextuales, externos a la práctica propiamente dicha.

Teniendo en cuenta que las concepciones de cacería son construidas socialmente y varían de acuerdo con determinaciones culturales e históricas, se indaga acerca de los modos en que los cazadores hablan de su medio ambiente físico e interactúan con él, teniendo en cuenta que esta es una actividad sujeta a fuertes controles dentro de la provincia y se continua practicando.

Los cazadores y la caza en Misiones

La caza que se desarrolla en la provincia de Misiones, es una caza exótica, distinta a la que se realiza en otras regiones del país. Es una caza en selvas cerradas, con una visibilidad muy corta, a causa de una vegetación densa y una fauna exótica. Como se ha dicho antes, el cazador debe conocer no sólo el comportamiento de la fauna, sino que también deberá tener un extenso conocimiento de la flora en general, ya que la misma será su aliada para identificar a las presas de caza. A esto se suman sus habilidades para articular conocimientos, destrezas y coraje para lograr cazar a su presa²².

La cuestión del coraje y la experiencia, son elementos reconocidos por los cazadores y llevan a que sean respetados como tales. En una de las entrevistas realizadas, un cazador se refiere así, sobre ese tema:

²² Esto supone el riesgo que se corre en el monte, ya sea al ataque de algún animal o serpiente, las distancias de los lugares por los que debe desplazarse el cazador para lograr ubicar recursos de fauna, un accidente, ya sea con un arma o machete, o simplemente una caída que imposibilite su movilidad, el no ser escuchado por nadie, perder el miedo a la soledad y oscuridad, entre otras cuestiones que puedan surgir en el escenario de caza.

“Para ser un cazador hay que aguantarse muchas cosas, hay que conocer, hay que saber que en el monte nadie te escucha, ahí estas solo, ahí el que no es macho no se anima a meterse al monte, ahí uno enseguida se da cuenta de quien tiene miedo, porque cuando hay que ir a esperar solo allá en el medio del monte, no se animan. Algunos cazadores van buscar lugares cerca, medio por la orilla de la chacras, hacen una ceiba, pero no quieren ir demasiados lejos... cazan, pero uno ya sabe que son cazadores de cutía y de poca, que son más fáciles de cazar.” (Carlos, 63 años de edad - cazador- maderero)

Otro cazador agrega:

“A veces uno puede pensar que el que mata un bicho es un cazador, pero muchas veces tuvo la suerte de matar porque le tocaron lugares fáciles y de muchos bichos, pero si le toca un venado medio arisco o una paca, yo quiero ver si matan. Algunos tienen plata y auto, entonces consiguen lugares buenos, pero medio de zapallo²³ es que matan, por que vez que hacen chanchadas²⁴ cuando buscan fruterías, y eso es de chambón²⁵, hacen las cosas mal porque no saben, no conocen y por que una vez mataron algo, se creen los súper cazadores (...).” (Julio, 54 años de edad -cazador-electricista)

Sin embargo, con respecto a la experiencia, coraje y conocimiento de la actividad, resulta interesante lo que escribe Bertrand Hell acerca del tema, en relación a la caza desarrollada en Europa, ya que nos permite hacer una comparación con el modelo de caza de estas regiones:

“Los documentos históricos, el folclor y los datos etnográficos sobre la caza mayor revelan que en esa área la oposición naturaleza-cultura está mediada por una actitud ambivalente que oscila entre, por un lado, una compulsión inicialmente positiva de cazar que define el estatus de género y la jerarquía masculina, y, por otro lado, el peligro siempre presente de que el cazador se vuelva salvaje (...). Cierta forma de dominio de lo salvaje dentro de uno mismo y en los bosques, por lo tanto, constituye un concepto específicamente europeo de la ambigua coexistencia de naturaleza y cultura.” (Bertrand Hell. En Descola 2001:238)

El mismo autor habla del grado de conocimiento y vinculación con el medio natural, que define el grado de salvajismo que van a tener los cazadores, que a su vez lo desvinculan de lo social, o sea, a mayor vinculación con el medio natural, mayor salvajismo y menor sociabilidad.

“Todo parece girar en torno a la idea de que cuanto más salvaje se vuelve el cuerpo más inclinado se siente el hombre a romper las normas sociales. La figura del ‘hombre de los bosques’ encarna la ausencia de sociabilidad: vive enteramente solo, su lenguaje se va haciendo cada vez más limitado y gradualmente deja de preocuparse por la higiene.” (Ob. Cit. Pag.:246)

²³ Hacienda referencia a una cuestión de suerte, más que experiencia en el asunto.

²⁴ Son comportamientos torpes que denotan la falta de pericia en el asunto. Por ejemplo: quebrar gajos innecesariamente, pisar rastros, abrir picadas muy grandes, orinar en cercanías de las fruterías, etc.

²⁵ Término utilizado para definir la falta de experiencia reflejada en los errores en cuanto a la práctica.

Esto puede ser un grado extremo de mimetización del cazador con lo salvaje, lo cual no toca de cerca a nuestros cazadores, si bien podemos encontrar una relación en cuanto al tiempo de permanencia en el monte, donde por falta de medios para higienizarse, lavar sus ropas, rasurarse la barba, pueden ser vistos como dejados o sucios, pero eso es solamente circunstancial. En relación a lo social, cada uno de los cazadores tiene una vida familiar, laboral y social cotidiana, además de vincularse con la actividad de la caza, de hecho esta práctica que hoy puede ser estigmatizada socialmente, antes estaba dentro de las festividades del pueblo, como se ha visto en las citas anteriores de entrevistas a cazadores.

Cabe destacar que la caza es tomada como un deporte perteneciente a una tradición, pero no como modo de subsistencia, aunque puede haber cazadores de las zonas rurales u obrajeros que practican la caza con la intención de aportar carne a la canasta familiar, pero sus actividades económicas no se basan en la caza como estilo de vida.

“...la caza refleja un orden social de su época. Al seguir el código cinegético estricto, los cazadores de hoy se rigen por un código social más amplio, igual que los héroes griegos y germanos cuando vencían al terrorífico jabalí o los caballeros medievales que iban en busca del venado blanco. Igual que en la guerra, las relaciones entre los hombres y los animales salvajes siguen una lógica de violencia institucionalizada en la cual, de acuerdo con una tradición de tratados cinegéticos que se remonta a la Grecia antigua, el cazador aparece como el arquetipo del hombre social plenamente realizado. (Ob. Cit. Pag.:237)

El mismo autor agrega:

“...la caza también revela conceptualizaciones específicas de la naturaleza. Leach (1964) ha mostrado cómo entre sus conciudadanos británicos el tratamiento lingüístico dispensado a las categorías animales refleja los tabúes o los valores rituales con que han sido caracterizados, con lo que expresan un código cultural y muestran un distanciamiento social. Igual que las categorías lingüísticas, las técnicas de caza recelan una taxonomía del mundo animal. En Europa, al igual que en la Amazonia o África, algunos animales son protegidos, cazados con trampas o cazados con armas, mientras que otros son apreciados, temidos o destruidos. Así, su estatus simbólico constituye un indicador de fronteras ontológicas y clasificaciones sociales.” (Ob. Cit. Pag.:237)

Si bien se habla de distanciamiento social, esto se debe a una serie de códigos identificados y reconocidos por los cazadores, que no los hace antisociales, sino que estos códigos tienen que ver más bien con las categorías y conocimientos de los cazadores en general en función de una actividad, que son desconocidos por los demás actores sociales que no practican la caza. Lo que sí podemos encontrar dentro de las categorías que clasifican a algunos animales que son considerados por los cazadores como verdaderos trofeos que lo posicionan ante los demás cazadores, como ser el *pardo* (que es el venado más grande de la provincia), el jabalí, el anta o tapir e

incluso el tigre²⁶, que van a legitimar su estatus simbólico de cazador, representado por la valentía, el coraje, la experiencia y la habilidad.

La conjugación del conocimiento, experiencia y práctica, conforman lo que sería el *capital simbólico* del cazador, con el que se va a valer ante los demás cazadores y que tiene como resultado el reconocimiento general del grupo al que pertenece, por lo que es tomado por los demás como alguien al que pueden consultar sus dudas con respecto a los acontecimientos ocurridos en una jornada de caza. En cierta forma pasa a ser el *gurú* o maestro de cazadores aprendices o novatos en la actividad.

“Cuando uno recién empieza a cazar, uno vive preguntando a los que son más conocedores del monte, qué fruta empieza a caer, si hay un rastro, de qué es, en que luna conviene esperar. Uno siempre tiene un referente que es el que te va enseñando, después uno aprende metiendo la pata, espantando un bicho, cortando un gajo que no debía hacer... que se yo muchas cosas son las que te van preparando, pero siempre hay que ir preguntando y siempre hay gente que sabe más que uno.” (Rodolfo-cazador- camionero)

Hell, presenta un panorama de la caza europea, distinguiendo dos tipos principales de caza en los bosques: el tipo que utiliza batidores y la “caza silenciosa”, que consiste en acechar o esperar a su presa²⁷, que aparentemente no tienen nada en común.

Ubicadas en un contexto social más amplio, estas técnicas parecen implicar dos culturas de la caza totalmente diferentes. La elección de una técnica esta estrechamente correlacionada con el tipo de estructura social, las condiciones de acceso a la caza y la densidad relativa de cazadores, así como el código legal y ético de la caza (Hell. En Descola 2001).

En regiones que se hablan dialectos germánicos, como así también una serie de países centroeuropeos-Polonia, Hungría y Eslovaquia-, los cazadores comparten una misma concepción de la caza como “cosecha” que es materializada en el acercamiento individual y silencioso al venado, con el objeto de obtener un excelente trofeo. En la caza como cosecha, el cazador es el responsable de la administración poblacional animal; vigila y mantiene una población óptima de venados en su territorio de caza, destruyendo a los animales rapaces y cuidando que los venados tengan forraje y abrevaderos con minerales. Practicando una caza selectiva, además eliminan a los machos con cornamentas irregulares o asimétricas, considerados como malos reproductores.

La preocupación fundamental gira en torno a la práctica “hege”, término Alemán que expresa un concepto de conservación y protección, y denota la caza como una búsqueda del animal que proporcionara el trofeo más prestigioso²⁸. Esta concepción de la caza no carece de obligaciones sociales. Para administrar y cosechar sus presas, el cazador debe ganarse el acceso exclusivo en un territorio extenso, donde solamente

²⁶ Si bien el anta hoy es declarado monumento provincial en Misiones, formó parte del listado de presas de caza, pero el tigre, también declarado monumento provincial, estaba visto como una competencia por los recursos de fauna, además su presencia representa una amenaza para los cazadores y los criadores de ganados, ya que ante la falta de alimentos, el ganado resulta ser una presa fácil para el yaguararé.

²⁷ Podríamos decir que se asemeja a la caza silenciosa desarrollada en Misiones, que consiste en la espera en un girao o sobrado, donde el cazador se sube a vigilar hasta la llegada de su presa. Solamente considerando la metodología, reconociendo las diferencias de contextos en las que son implementadas.

²⁸ En el caso del venado, el sueño de los cazadores es encontrarse frente a frente con un animal que tenga la cornamenta perfecta y regia. Toda la caza es regulada en función de una compleja aparición del trofeo.

una elite puede cazar en esas condiciones, existe un conjunto de regulaciones que controla la caza en los bosques²⁹.

Sin embargo, en los países del sur de Europa y en la mayor parte de Francia la caza está asociada con la idea de derecho libre de “recolección”. Los cazadores rechazan cualquier idea de administración razonada de la fauna salvaje, considerando que los animales crecen solos, prefieren el método con batidores, que describen como una costumbre antigua y tradicional. La matanza de animales salvajes responde principalmente a la necesidad real o imaginaria de proteger las tierras cultivadas, y por lo tanto, pasa a formar parte de una lógica utilitaria del agricultor (Hell. En descola 2001). En consecuencia, en la actualidad hay dos culturas cinegéticas divergentes que coexisten en el occidente de Europa, la caza como recolección y la caza como cosecha. Una individualista y elitista, la otra abierta a todos y tiene una orientación comunitaria.

Si tomamos a las dos modalidades de caza presentadas por Bertrand Hell y las comparamos con el tipo de caza adoptada por los cazadores de la región misionera, podemos encontrar algunas semejanzas de ambas en una sola. La caza desarrollada en Misiones es en espera o silenciosa, pero no podemos decir que esta práctica pertenezca solamente a una elite, aunque mucho practicantes de la actividad encuentran en la misma un grado de distinción con respecto a los demás, luciendo indumentarias, camionetas (tipo 4x4, más cómodas, equipadas, etc.), acceso a propiedades privadas que reflejan un estatus social, haciendo de dicha práctica un mero deporte en cual se invierte dinero para disfrutar del tiempo libre.

En cuanto al cuidado y mantenimiento de los recursos, no encontramos más que algunos cazadores que deciden controlar el número de presas cazadas y evitar la caza de las hembras.

Un cazador comenta al respecto:

“Nosotros cuando cazamos algo en un lugar, dejamos de ir a ese lugar por un tiempo, así no matamos todo lo que hay en esa zona, además uno ya sabe que a las hembras hay tratar de no matar porque son las reproductoras. (...) Eso uno sabe cuando ve un rastro, te digo en el caso del venado, las hembras tienen los cascos con una terminación más en punta, los machos tienen más redondeados. El tema es que si nosotros no controlamos, no podemos seguir cazando...” (Julio- cazador)

Los que mantienen esta lógica pertenecen a un grupo muy reducido, porque la mayoría de los cazadores cazan los recursos que estén a su alcance, sin tener en cuenta la cantidad de animales que habitan una región. La falta de recursos es lo que los mueve a considerar otros territorios de caza, pero no el cuidado de los mismos.

Pero volviendo al planteo de Hell, sobre las culturas de caza en Europa, encontramos un vínculo de la actividad de la caza en Misiones con la modalidad de la caza como recolección, donde todos los cazadores tienen derecho al acceso a los recursos de fauna, aunque la caza está prohibida en toda la provincia. Este derecho es compartido solamente entre los cazadores como una ley implícita entre los códigos regionales de

²⁹ Las características básicas del sistema legal cinegético son: la limitación del número de poseedores de licencias de caza para cada coto, una cláusula estipulando una superficie mínima de los cotos de caza, de por lo menos 200 hectáreas.

esta cultura, donde nadie es dueño de los recursos, sino que depende de la capacidad de acceso a los mismos y las habilidades personales para cazarlos.

Pero aquí también encontramos una de las mayores diferencias con la caza desarrollada en Europa, donde la caza esta permitida, con fines y métodos distintos a los practicados en estas zonas. Sin embargo la caza en Misiones se encuentra totalmente prohibida, lo cual supone un riesgo legal para los cazadores, además del estigma social y los riesgos propios de esta actividad en el monte.

Los obstáculos mencionados son los que van a frenar el desarrollo de la caza, sumado a la escasez de recursos de fauna, pero no logran detenerla por completo. Los cazadores van inventando nuevas estrategias de ingreso al monte, en simultáneo con la creación nuevas resoluciones legales para frenar la caza, que son las que posibilitan la obtención de las presas, la reproducción de la práctica y de los conocimientos de los cazadores.

Conclusiones

El presente es en parte un porción de mi tesis de grado y parte de una incursión en el ámbito productivo dentro de la provincia de Misiones.

He intentado ilustrar la relación dialéctica que han mantenido los cazadores con su medio ambiente de caza, escenario en el que se han formado como tales. Gira en torno al desarrollo de relaciones específicas con el medio ambiente, la existencia de recursos naturales y la competencia por los mismos, los cuales determinan ciertos límites a esta actividad cinegética, culturalmente aprendida.

Podemos encontrar una práctica más bien vinculada a un deporte aprendido como parte de una cultura de cazadores, que ha generado diferentes interpretaciones y usos de los recursos obtenidos con diferentes fines. Estos están ligados, por un lado, en sus comienzos a un abastecimiento de alimentos para las familias de inmigrantes que poblaron estas regiones. Por otro lado podemos encontrar la cuestión del desafío a la naturaleza, el intento de superar los instintos naturales de los animales para escapar de sus predadores, el desafío al temor, al frío, al calor, al cansancio, a las distancias, etc.; para obtener las presas más codiciadas por los grupos de cazadores, con el fin de posicionarse ante sus camaradas, donde se ponen en juego saberes, práctica y posiciones sociales, adoptadas como costumbres o hábitos, definido de la siguiente manera por Bourdieu:

“El habitus es a su vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas. Y en los dos casos, estas operaciones expresan la posición social en que el habitus se ha construido.” (Bourdieu, 1987:156, en Boyer 1998:81)³⁰

La caza que se ha desarrollado en la provincia de Misiones fue a su vez acompañada por un proceso de cambio sufrido en su entorno social y económico, lo que ha provocado cambios en los grupos de cazadores y también en la manera de verlos a nivel social como un cazador furtivo, trasgresor de la ley³¹.

³⁰ Cabe destacar que la tracción de esta cita al español, pertenece a Boyer.

³¹ “Será considerado cazador furtivo toda persona que practique la caza sin observar las disposiciones legales que reglamenten esta actividad.” LEY 1279-Art. 24° de la Constitución Provincial de Misiones.

Si bien el hecho de que la provincia de Misiones haya contado con recursos de flora y fauna que permitieron el desarrollo de la caza, resulta interesante tomar diferentes puntos de análisis del tema en cuestión, teniendo en cuenta dichas transformaciones sufridas hacia el interior de los modos tradicionales de producción por el avance del capitalismo³², ocupando territorios antes no considerados³³, lo que ha ido produciendo una mirada diferente hacia los recursos naturales³⁴.

Por un lado nos encontramos con el análisis proveniente de la antropología simbólica, que nos brinda herramientas para conocer el vínculo que mantienen los cazadores con la naturaleza, cómo la definen, cuáles son sus criterios clasificatorios, qué buscan y cuál es el resultado de esa relación. Para lo cual el modelo transformacional presentado por Descola da cuenta de los esquemas de praxis, en gran parte implícitos a través de los cuales cada sociedad objetiva tipos específicos de relaciones con su medio ambiente, sosteniendo que cada variación local es el resultado de una combinación particular de tres dimensiones básicas de la vida social, a saber: modos de identificación, de interacción y clasificatorios.

Como ya se dijo en páginas anteriores, el primero de estos tres modos, representa el proceso por el cual las fronteras ontológicas se crean y se objetivan en sistemas cosmológicos como el animismo, el totemismo o el naturalismo; el segundo conformado por las interacciones que organizan las relaciones entre las esferas de humanos y no humanos, así como dentro de cada una de ellas, de acuerdo con principios como de reciprocidad, rapacidad y protección; y por último los de clasificación (básicamente el esquema metafórico y el esquema metonímico), por medio del cual los componentes elementales del mundo son representados como categorías socialmente reconocidas (Descola 2001:29).

Básicamente esto nos ha llevado dilucidar la interacción de los cazadores con su medio ambiente de caza, cómo lo describen y cuál es su percepción del mismo, cómo se vinculan con la naturaleza a través de esta actividad, obteniendo así su concepción de la caza en función de tal relación.

Los cazadores de la provincia de Misiones, no pertenecen a un grupo homogéneo con perfil único, si no más bien se componen grupos heterogéneos, considerando que la caza es una actividad donde convergen actores de distintos estratos sociales en un marco de sociedad de clases³⁵.

Ahora bien, es difícil pensar que la caza sea una práctica económicamente rentable para los cazadores entrevistados y observados en nuestro trabajo de campo. Ni menos pensar que la caza sea una actividad económica, de la cual vivan sus familias, es más, es una práctica que involucra a veces a un solo miembro del núcleo familiar, y más que nada por una cuestión de gusto que por beneficios económicos³⁶.

³² Esto está vinculado a la frontera agraria, si bien el pequeño o mediano productor misionero, contribuyó en el mismo en una forma más pausada, el frente forestal lo está haciendo a pasos agigantados, implementando tecnología apropiada para lograr sus fines.

³³ Utilizados como territorios de caza, dada las extensiones de monte que albergaban gran parte de la fauna.

³⁴ A raíz de la desaparición de recursos naturales no renovables a corto plazo, se ha promovido la creación de reservas naturales en la provincia de Misiones, ya que en esta cuenta la mayor extensión de selva paranaense en la región.

³⁵ Como pudimos ver en el transcurso de la tesis, estos cazadores no necesariamente se encuentran relacionados con ambientes rurales o madereros, sino que la actividad de la caza los vincula a dichos ámbitos.

³⁶ Teniendo en cuenta que la caza involucra solamente a hombres, hace de esta una actividad predominantemente viril, donde se exhiben y ponen en juego valores localmente adjudicados al género masculino: audacia, sentido del sacrificio y la solidaridad, destreza, temeridad, etc.

Pero aquí encontramos un problema; como se ha visto, los recursos naturales de flora y fauna existentes en la provincia han permitido el desarrollo de la actividad de la caza, pero estos recursos también permitieron otras actividades económicas relacionadas a su explotación. Entonces en este planteo encontramos diferentes formas de relacionarse con la naturaleza, entre las que podemos encontrar a un colono interesado en las tierras, como asentamiento en el cual desarrolla una diversificación productiva, en la mayoría de los casos dentro de minifundios, obteniendo recursos que le aseguren la subsistencia y en algunos casos una capacidad de ahorro; donde el interés estará puesto en la explotación del suelo, para lo que deberá despejar el *montes* y extraer sus recursos maderables para la construcción de viviendas, galpones, etc.

“Sin salir del art. 18, es más probable, que algunos vecinos soliciten, para su uso particular y sin propósitos comerciales, cortar maderas para construir casas urbanas y rurales, cerca de una o más chacras, para cultivarlas.” (Carta de Rudecindo Roca al Ministro del Interior, Dr. Don B. de Irigoyen- 10//01/1883)³⁷

Por otro lado encontramos a empresarios, latifundistas, empresas nacionales e internacionales interesados en la explotación de los recursos naturales maderables, la ocupación del suelo para la reforestación de especies exóticas, generando materia prima para la producción de bienes de consumo extraprovinciales, ocupando grandes extensiones de tierras para tal fin.

La competencia por la obtención de los recursos que brinda la región, es la que va a desencadenar una trama de relaciones complejas en la que se encuentran los cazadores interesados en los recursos de la fauna, limitados por la escasez de los mismos, los límites a la propiedad privada y las medidas legales que prohíben el desarrollo de la caza dentro de la provincia.

Los intereses particulares de los diferentes actores sociales que se encuentran en este escenario (empresarios, colonos, cazadores, el Estado representado en sus diferentes instituciones públicas, comerciantes, profesionales, etc), van a llevar a que mantengan distintos tipos de relaciones con el medio ambiente: donde cada uno va a servirse de la naturaleza con diferentes fines, lo cual determinará una relación particular con la misma.

Estos cambios han creado nuevas cosmologías que se han ido sucediendo en el proceso histórico de ocupación del espacio, generando conflictos sobre los territorios, como así también situaciones de incorporación y acomodamiento que provocan transformaciones de las cosmografías ya existentes y de reclamos territoriales³⁸. Esto viene generar transformaciones hacia el seno de los grupos de cazadores en general, en cuanto a la resignificación de los recursos naturales por parte de ellos mismos, creando nuevas estrategias de caza y una mirada social distinta hacia el cazador.

Ahora bien ¿cómo es posible que por un lado se prohíba la explotación de los recursos naturales y por otro lado se permita dicha explotación?

Es interesante ver cómo juntamente con los cambios, se ha ido instalando un discurso proveniente de la lógica adoptada por los países desarrollados, que definen una relación de explotación de los recursos naturales, argumentado por un discurso acerca del desarrollo sostenible.

³⁷ Copiador de Nota a otros gobiernos de 21-1-1882 al 4-12-1893, pp 76- Archivo de la Gobernación de Misiones.

³⁸ Ref. Ferrero(2005)

“...el discurso del desarrollo (...) ha producido un aparato muy eficiente para producir conocimiento acerca de ejercer el poder sobre el Tercer Mundo. Dicho aparato surgió en el período comprendido entre 1945 y 1955, y desde entonces no ha cesado de producir nuevas modalidades de conocimiento y poder, nuevas prácticas, teorías, estrategias, y así sucesivamente. En resumen, ha desplegado con éxito un régimen de gobierno sobre el Tercer Mundo, un “espacio para los pueblos sujeto” que asegura cierto control sobre él.” (30)

En los términos de Escobar:

“El discurso del desarrollo inevitablemente contiene una imaginación geopolítica³⁹ que ha dominado el significado del desarrollo durante más de cuatro décadas. Para algunos autores, esta voluntad de poder espacial es uno de los rasgos esenciales del desarrollo (Slater, 1993) y está implícita en expresiones tales como primer y Tercer Mundos, norte y sur, centro y periferia. La producción social del espacio implícita en estos términos está ligada a la producción de diferencias, subjetividades y ordenes sociales.” (30)

A su vez añade:

“...el discurso del desarrollo constituye un sistema gobernado por ciertas reglas, que debe su cohesión a un conjunto de enunciados que la práctica discursiva continua reproduciendo, ya sea que dichas prácticas se refieran a la industrialización, la agricultura, los campesinos, o las mujeres y el medio ambiente...” (Escobar 1998:295-296)

Respecto al medio ambiente agrega:

“... en los ochenta, la mirada objetivizante se dirigió no hacia la gente sino hacia la naturaleza, o más bien, al medio ambiente, y dio lugar al infame discurso del desarrollo sostenible.” (Escobar, 1998: 296-297)

En el discurso del desarrollo sostenible encontramos una relación del medio ambiente y el capitalismo a través de una serie de elementos que van a posibilitar su aplicación: la gestión ambiental y el hombre “capacitado” como administrador de los recursos sostenibles.

“La gestión ambiental es gemela de la visión glotona, en particular hoy día, cuando el mundo se teoriza en términos de sistemas globales. La categoría problemas globales es de reciente invención, y su ímpetu principal deviene del fervor ecológico fomentado por los informes del Club de Roma en la década del setenta, que brindan una nueva visión del mundo como sistema global en la que todas las partes están interrelacionadas. (Sach, en Escobar 1998:364)

La visión global del mundo, nos responsabiliza a todos en los que respecta al cuidado del medio ambiente, “nosotros” tenemos la responsabilidad de administrar la

³⁹ Este termino ha sido empleado por E. Said (1979)

utilización humana del planeta. En cierta forma este discurso viene a reconciliar al hombre con la ecología.

El auge de la ideología del desarrollo sostenible se relaciona con la modificación de diversas prácticas, con nuevas situaciones sociales y con nuevos factores internacionales, tecnológicos y económicos reconocibles, como la nueva división internacional del trabajo con su correspondiente degradación de la ecología global (Escobar 1998:366). La llamada cibertecnología y biotecnología, se ocupan de una producción de laboratorio relacionada a la reproducción de recursos naturales con transformaciones genéticas que van a venir a servir al capitalismo para fortalecer los mercados, y poder seguir explotando los suelos que aún conservan recursos naturales. La naturaleza a partir del discurso del desarrollo sostenible, cobra el sentido de medio ambiente, en el que el capitalismo va a invertir. La fundamentación de dicho discurso, es la que legitima la relación económica con el medio ambiente, a través de una explotación “racional” de los recursos naturales, que en cierta forma va a justificar el desmonte a gran escala, contrarrestado por la sustitución de bosque nativo por el implantado, lo cual hace que se pueda conservar el verde del paisaje, pero a su vez produciendo materia prima para las papeleras y el mercado industrial-maderero.

El desarrollo capitalista dentro de la provincia, ha tenido un avance significativo sobre todo lo que tenga que ver con la producción de recursos para las papeleras, madereras y sus derivados. Esto a su vez ha puesto la mirada sobre el valor de producción del suelo, teniendo en cuenta las ventajas comparativas a nivel país y también a nivel mundial, en lo que respecta a la producción de especies maderables de rápido crecimiento.

El valor de la tierra ha aumentado en función de los intereses de producción, las propiedades privadas, los grandes latifundios con propietarios ausentistas, hoy han encontrado aquí la utilidad productiva de estas tierras, lo que ha generado un control estricto sobre la propiedad privada.

La separación de tierras fiscales y privadas se torna necesaria para ejercer un control, que deriva de la explotación y manejo del suelo, producción, etc.. Además la intrusión, robo de maderas, el ingreso de cazadores, etc., que atentan contra la propiedad privada.

“El discurso del desarrollo enmarca a la gente en ciertas coordenadas de control. La intención no es simplemente disciplinar a los individuos, sino también transformar las condiciones en las cuales viven en un ambiente social normalizado y productivo. En síntesis, crear modernidad.” (Escobar 1998:298)

Escobar explica el conjunto de condiciones que han tomado su actual forma bajo el discurso del desarrollo sostenible a partir de cuatro aspectos. El primero es que el desarrollo sostenible forma parte de un proceso más amplio de problematización de la supervivencia global que ha traído como resultado la reconstrucción de la relación entre naturaleza y sociedad.

El segundo aspecto, es que lo que regula el discurso del desarrollo sostenible es el de la economía de la visibilidad que fomenta, dándoles un carácter de atrasadas a las prácticas tradicionales.

El tercero, es que la visión desarrollista expresada en la corriente principal del desarrollo sostenible reproduce los principales aspectos del economicismo y el

desarrollismo. Al adoptar el concepto del desarrollo sostenible, dos viejos enemigos, el crecimiento y el medio ambiente, se reconcilian (Redclift, en Escobar 1998:368). Es el crecimiento⁴⁰ y no el medio ambiente lo que hay que sostener.

El cuarto, es que esta reconciliación se facilita por el nuevo concepto de medio ambiente. Para quienes defienden una visión del mundo como recurso, el medio ambiente se convierte en una estructura indispensable. Como se usa hoy el término, el medio ambiente incluye una visión de la naturaleza acorde con el sistema urbano industrial (Escobar 1998:269).

El nuevo modelo económico impuesto dentro de la provincia, ha generado cambios en cuanto a la organización de los grupos de cazadores en general, como se ha visto. El control y explotación de las tierras y otros recursos existentes ha venido a modificar, no sólo los modos de producción locales tradicionales, sino también ha afectado a otras prácticas que forman parte de las costumbres de los pobladores de estas regiones. Como ser la caza como actividad cultural, que ha transformado sus estrategias de acceso al monte, manteniendo gran parte de los saberes que orientan el desarrollo de la actividad cinegética, conservando activos en la práctica a algunos grupos de cazadores.

Los cazadores activos son los que reproducen los conocimientos adquiridos y transmitidos por aquellos que alguna vez hayan sido cazadores.

La implementación del discurso del desarrollo sostenible, proveniente de los países desarrollados, importado a esta región con el fin de legitimar la explotación de recursos naturales existentes visualizando económicamente a Misiones, ha sido viabilizado a través de diferentes instituciones estatales, favoreciendo a las principales empresas multinacionales.

La creación de áreas de reservas privadas y estatales que circunscribe el Corredor Verde, el uso de técnicas y tecnologías que se ajusten a normas de calidad de exportación, la producción de grandes volúmenes de materia prima para proveer a las papeleras, ha generado el desmonte de masa boscosa nativa para destinar la tierra a la forestación de especies exóticas maderables de rápido crecimiento, con el fin de cubrir las demandas de mercados nacionales e internacionales, generando la creación de reglas y leyes que forman parte de las exigencias que deben cumplir los productores para hacer uso “legal” de tales recursos.

Este proceso tiene como resultado la polarización de la producción y explotación de los recursos maderables, generando productores y explotadores “latifundistas” y “minifundistas”. Esta polarización es generada por la visualización y competencia por los recursos naturales con fines económicos, es la que termina estigmatizando y afectando a los cazadores.

En esta relación económica del capitalismo con el medio ambiente, el cazador tiene un carácter exógeno.

El mismo no compite por recursos que le interesen económicamente al capitalista, la fauna no es un recurso legalmente comerciable. Pero el cazador tiene una barrera con la que debe enfrentarse para obtener los recursos de fauna que se albergan en la selva o montes nativos, perteneciente en la mayoría de los casos a la propiedad privada o reservas estatales.

Encontramos en un mismo escenario a un explotador de recursos naturales a gran escala, legitimado por la aplicación de una lógica de explotación *racional*, y un

⁴⁰ Expansión del mercado capitalista.

cazador, explotador de recursos de fauna silvestre, ilegal. Esto tiene un sentido económico significativo para el desarrollo capitalista dentro de la provincia, pero en este escenario el cazador pasa a ocupar un papel anti conservacionista, depredador, infractor, ilegal, furtivo, etc., y muy posiblemente pasa a ser el culpable absoluto de la desaparición de la fauna, y no la reducción de la masa boscosas existente que aloja y alimenta a los animales silvestres.

Ahora bien, podemos concluir parafraseando a Escobar, que *lo que se problematiza no es la sostenibilidad de la culturas locales y sus realidades sino la sostenibilidad del ecosistema global* (Escobar 1998:366). Es aquí donde encontramos la estigmatización de una práctica cultural como la caza, a causa del desarrollo socio-económico generado en las últimas décadas.

Otra de las conclusiones está vinculada a las políticas implementadas desde el Estado, donde la creación de reservas y parques, controles y creación de leyes para la prohibición de la caza, no logran ser implementadas en su totalidad por la falta de medios necesarios para cubrir las zonas declaradas como reservas naturales, haciendo que se vuelvan vulnerables y de fácil acceso. La falta de demarcación de los límites y la frontera de los mismos con propiedades privadas, posibilitan el acceso a las zonas de reservas con recursos de fauna. Lo cual tiene como resultado un control e implementación parcial de las políticas dirigidas desde el Estado y la continuidad de la caza como actividad cultural.

Finalmente, podemos añadir que algunos de los elementos identificados que posibilitan la continuidad y reproducción de la actividad incluyen el funcionamiento de los mecanismos de reproducción del saber cinegético a través de la transferencia efectiva de conocimientos de generación en generación, y la accesibilidad a los espacios de caza.

Bibliografía consultada

- ABÍNZANO, Roberto. 1985. "Procesos de Integración en una Sociedad Multiétnica. La Provincia argentina de Misiones (1880-1985)" Cap. VI: *El Frente Extractivo*. Departamento de Antropología y Etnología de América. Universidad de Sevilla.
- AMBROSETTI, Juan B. 1892. *Viajes a las Misiones Argentinas y Brasileñas por el Alto Uruguay*. I- Parte Descriptiva. La Plata, Talleres de publicaciones del Museo, Año 1892.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo. 1975. "Sobre el concepto de articulación social." Trabajo preparado para la segunda reunión del Grupo de Trabajo sobre procesos de Articulación Social del CLACSO, Quito, Ecuador.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo. 1982. *Colonias y Colonizadores en Misiones*. Posadas, Instituto de Investigación, Facultad y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo. 2000. *Los colonos de Apóstoles. Estrategias Adaptativas y Etnicidad en una colonia eslava de Misiones*. Posadas. Editorial Universitaria.
- BIBLIA. 1999. Nueva Versión Internacional. Sociedad Bíblica Internacional. Estados Unidos, Vida.
- BOLETIN OFICIAL-NACIONAL. 1928-9. Buenos Aires, 31 de Mayo de 1928, Dec. 7, pp. 3-7. -Archivo de la Gobernación de Misiones.

BOLETIN OFICIAL-PROVINCIAL- N° 5344. 1980. Ley Provincial N° 1279, de Conservación de la fauna silvestre - Posadas-Misiones, 22 de Julio de 1980.-Archivo de la Gobernación de Misiones.

BOURDIEU, Pierre. 1999. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid-España, Taurus.

BOYER, Pedro Castón. 1996. *La Sociología de Pierre Bourdieu*. Universidad de Granada. Revista Nov-Dic. 1996. Pp. 75-97.

COPIADOR –REPARTICIONES VARIAS. 01/1893 12/1896. Carta de Francisco A. Delgado (Gobernador interino) al Sr. Director del Jardín Zoológico. (Donación de un tigre negro). Copiador-RV, copia no facsimilar, pp. 26. Archivo de la Gobernación de Misiones.

COPIADOR DE NOTAS A OTROS GOBIERNOS. 21/1/1882 4/12/1893. Carta de Rudesindo Roca al Ministro del Interior, Dr. Don Bernardo de Irigoyen. Nota N° 1, pp. 76. Posadas,-Misiones, Archivo de la gobernación de Misiones.

COPIADOR DE NOTAS REMITIDAS. 04/1907 03/1909. Carta del Gobernador M. A. Bermudez al Sr. C. Onelli- Director del Jardín Zoológico (02-11-1907). Copiador de Notas Remitidas- Serie II- N° Interno 2, pp 264. Posadas,-Misiones, Archivo de la gobernación de Misiones.

DESCOLA, Philippe. 2001. “Construyendo Naturalezas. Ecología simbólica y práctica social.” En: Philippe Descola y Gísili Palsson (Coordinadores) *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Barcelona, Siglo XXI. Pp. 101-123.

ESCOBAR, Arturo. 1998. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogota, Norma.

FERRERO, Brian. 2004. “Desarrollo local y colonos ambientalistas en el norte argentino.” Institut universitaire d'études du développement (IUED)- Benéve.

HARRIS, Marvin. 1990. *Antropología Cultural*. Madrid, Alianza Editorial S.A.

HARRIS, Wagley y Marvin. 1974. “Una tipología de subculturas latinoamericanas.” En: Leopoldo Bartolomé y Enrique J. Gorostiga (Compiladores) *Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La antropología Social*. Buenos Aires, Ediciones Periferia S.R.L.

HELL, Bertrand. 2001. “Cazadores Rabiosos. El dominio del salvajismo en el nordeste de Europa.” En: Philippe Descola y Gísili Palsson (Coordinadores) *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Barcelona. Siglo XXI. Pp. 237-251.

HOLMBERG, Eduardo Ladislao. 1898. Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires. Tomo I- Mes de Mayo de 1898. Buenos Aires, Ed. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

KNIGHT, Jhon. 2001. “Cuando los árboles se vuelven salvajes. La desocialización de los bosques de las montañas japonesas.” En: Philippe Descola y Gísili Palsson (Coordinadores) *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Barcelona. Siglo XXI. Pp. 255-276.

KRAUTSTOFL, Elena María. 1991. “Condiciones de trabajo y calidad de vida de los peones forestales de bosque nativo de Misiones.” Universidad Nacional de Misiones.

LEYES DE LA PROVINCIA DE MISIONES. 1955. Tomo I-Ley N° 10- Protección de la Fauna Silvestre. Edición ordenada por La Honorable Cámara de Representantes, pp. 36-37. Archivo de la Gobernación de Misiones.

- LOPEZ, Lorena; CAMARA, Hugo- Colaboración especial de Chevez, J.C. 2005. Senderos en la Selva Misionera.- Gobierno de la Provincia de Misiones. Bs.As.-Arg., Ed. Goleen Company S.R.L.- Archivo de la Gobernación de Misiones.
- MINISTERIO DE ECOLOGIA R.N.R. y T. 2004. Listado de Áreas protegidas de la Provincia de Misiones. Archivo de la Gobernación de la Provincia de Misiones.
- POTSCHKA, Noelia G. 2004. "Del monte al pinal. Las relaciones de trabajo de los obreros en Aristóbulo del Valle." Departamento de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.
- PRITCHARD, Evans. 1977. *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.
- ROLON, Luís H.; CHEVEZ, C. 1998. *Reservas Naturales Misioneras*. Posadas-Misiones, Editorial Universitaria.
- SCHIAVONI, Gabriela. 1998. *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas. Editorial Universitaria.
- SERVICE, Elman R. 1973. *Los Cazadores*. Barcelona, Labor.
- SAHLINS, Marshall. 1977. *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, Akal Editor.
- SURRALLES, Alexandre; GARCIA HIERRO, Pedro (Editores). 2004. *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Lima-Perú, Ed. Alejandro Parellada
- TRELA, K.; VÁZQUEZ, J.C.; MIKITIUK, L. (Municipalidad de A. del Valle). 2006. Aristóbulo del Valle. Misiones- Argentina. Capital de Saltos y Cascadas. 45º Aniversario de la colocación de la Piedra Fundamental. A. del Valle-Mnes., Edición especial Staf (Impreso en Agrovalle S.A.)
- TURNER, Victor. 1980. *La selva de los símbolos*. España. Editorial Siglo XXI de España Editores, S.A.
- VILLEGAS ARENAS, Guillermo y LÓPEZ BECERRA, Mario Hernan. 2006. *¿Es posible el desarrollo sostenible? Acercamientos conceptuales a la relación ambiente-desarrollo y economía*. Universidad de caldas.
- VIOLA, A. 2000. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona, Paidós.